

GAIA MARSICO, *Bioética: Voces de mujeres*. Madrid, Narcea, 2003.

Este libro presenta el resultado de un profundo y metódico trabajo, el cual nos ofrece la posibilidad de introducirnos en el universo filosófico-bioético-feminista desde la perspectiva de los relatos, diálogos y voces de diversas autoras. El punto de partida en el que nos sitúa Marsico es la captación de problemas bioéticos que se dan en la vida cotidiana, pero desde una perspectiva desprejuiciada, alejada de las inclinaciones dogmáticas concretas.

La autora nos propone un acercamiento a los distintos debates suscitados en su país, Italia, a raíz de la publicación de obras que han sido fundamentales para la expansión de la Bioética. Son muchos los interrogantes y pocas las soluciones que nos ofrece pero, a la vez, nos proporciona un marco que, por las similitudes culturales entre Italia y España, podemos extrapolar a nuestro país.

Recorre un itinerario que desglosa en cinco capítulos, realizando en el primero un acercamiento al ámbito de la *ética del cuidado*. Conceptos como cuidado, sentimientos, emotividad, responsabilidad, tradicionalmente han estado relacionados con el rol desempeñado por la mujer, un rol que la ha oprimido y oprime encasillándola en el papel de cuidadora de los otros. Pero para Marsico la ética del cuidado supone la piedra angular para el desarrollo de un discurso que rastrea diferentes voces femeninas que reflexionan y afrontan la situación de la mujer en el ámbito del cuidado.

En el segundo capítulo nos invita a ser partícipes de las dificultades a las que se enfrenta la Bioética cuando la relacionamos con el complejo campo ramificado que supone el feminismo. El nuevo horizonte de diálogo y reflexión que supone la interacción entre ambos ámbitos es para la autora la base para revisar-imaginar-experimentar lenguajes nuevos que sigan deconstruyendo los esquemas tradicionales del pensamiento. Nos muestra una visión de las diferentes aportaciones de la bioética feminista en los noventa.

El contenido del tercer capítulo se centra en la problemática que supone la actual conceptualización del término de «autonomía» y de lo

que de él se deriva. Refleja la necesidad de un cambio social, de estereotipos culturales, en el cual, el *yo* esté constituido como un *yo* entre otros, contextualizado, donde prime la alteridad y el respeto mutuo para superar problemáticas que emergen de esta necesidad (por ejemplo, la autonomía del paciente para elegir) al confrontarse con la tradición, con la actitud paternalista del médico. A la luz del debate feminista sobre los sentidos de la autonomía, se aborda la problemática de la relación médico-paciente para buscar una nueva redefinición conceptual del modelo que se aleje del ya citado paternalismo. El neoliberalismo económico y sus efectos globalizadores, además, limitan los espacios de la autonomía porque constriñen las decisiones sobre políticas sanitarias, poniendo de manifiesto algunas de sus consecuencias negativas, como el incremento de la desigualdad de género en la asistencia sanitaria, desde una concepción participativa de la ciudadanía.

En el cuarto capítulo, de una manera muy perspicaz, la autora nos muestra cómo, desde perspectivas feministas y a través de ejemplos, ciertos problemas inéditos pueden ser y deben ser tratados de forma nueva. Estos acuciantes problemas, desde la bioética feminista, son los relacionados con la autonomía de la mujer en asuntos de salud reproductiva, relacionados con avances tecnológicos como la fecundación asistida, el embarazo o aborto, el diagnóstico prenatal, los tests genéticos, etc. El desarrollo tecno-científico debe estar unido a un desarrollo de estrategias de concienciación y de formación que faciliten los procesos de adquisición de poder: «el conocimiento es poder», debe complementarse con el conocimiento de las dinámicas consecuencias sociales culturales y económicas que comportan los propios descubrimientos para llegar a la democratización de la medicina y de la ciencia. Solo a través de la democratización de estos ámbitos se podrá alcanzar el desarrollo de la autonomía a la hora de elegir, favorecer los cambios sociales para la mejora de la calidad de vida y de ciudadanía y la responsabilidad individual y colectiva.

Finalmente, Gaia Marsico nos presenta en el último capítulo el balance al que llega por medio de la conjunción de críticas, hipótesis, proyectos e interrogantes que plantea en el transcur-



so de su obra. Las reflexiones alumbradas por la Bioética feminista abren espacios para el diálogo y la confrontación de distintas perspectivas. Así, se hace cargo de puntos de vista olvidados, consciente o inconscientemente, por la bioética ajena a la problematización feminista. Nos plantea aceptar el deliberar, desde una perspectiva no dogmática, y poner en discusión los argumentos de autoridad moral, religiosa, económica y política para mantener proyectos de justicia. En suma, no desiste de la lucha —si la lucha significa denunciar lo intolerable— pero no acepta que los conflictos se afronten como una prueba de fuerza, con el lenguaje de la imposición que es incompatible con el *ethos* democrático de la bioética.

Desde mi punto de vista, se trata de una excelente síntesis de reflexiones e interrogantes bioéticos. A pesar de ser una obra densa, posee un estilo claro y diáfano que hace que el lector no pierda en ningún momento el hilo conductor. Su tono eminentemente expositivo no le hace perder ni un ápice de interés, ya que sabe conjugar a la perfección la exposición de las distintas posturas con las contribuciones críticas que alimentan el actual debate bioético sacudido por el necesario embate del feminismo y la perspectiva de género.

Yurena GARCÍA RODRÍGUEZ
Universidad de La Laguna

